



CULTURA & POLÍTICA @ CIBERESPACIO

**1er Congreso ONLINE del Observatorio para la
CiberSociedad**

Comunicaciones – Grupo 12 Fracturas Sociales, Fracturas Digitales

Coordinación: Artemio Baigorri y Ramón Fernández
(baigorri@unex.es)

<http://cibersociedad.rediris.es/congreso>

Un estudio comparativo de la brecha digital: Unión Europea, España y Canarias

Teresa González de la Fe¹
Universidad de La Laguna
tgdelafe@ull.es

Pablo Rodríguez González²
Universidad de La Laguna
pablorgo@hotmail.com

Resumen

Siguiendo a la OCDE, consideramos aquí la brecha digital como la distancia entre individuos, hogares, empresas y áreas geográficas con diferentes niveles socio-económicos, con respecto tanto a sus oportunidades para acceder a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como a su uso de Internet para una amplia variedad de actividades. Como una forma de emprender un análisis de las desigualdades geográficas y sociales relacionadas con la Sociedad de la Información, en este trabajo se presentan datos de la Unión Europea, de las comunidades autónomas de España y de las Islas Canarias respecto a tres indicadores que se consideran básicos para medir la brecha digital: la densidad telefónica, la penetración de PC en los hogares y el porcentaje de población usuaria de Internet.

Abstract

We use in this paper the OECD definition of the digital divide: "the gap between individuals, households, businesses and geographic areas at different socioeconomic levels in regard, both, to their opportunities of accessing information and technologies (ICT's) and to their use of the Internet for a wide variety of activities". As a means to initiate an analysis of the local and social disparities related to the ICT's, we then present statistical data about the European Union, the Spanish autonomic regions, and from the Canary Islands in regard to three indicators, that we consider basic ones, in order to measure the digital divide:

telephonical density, PC's penetration in households, and number of the Internet users as a percentage of total population.

LA BRECHA DIGITAL

La Sociedad de la Información puede definirse como el conjunto de relaciones de cualquier tipo que se establecen usando como medio y soporte las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), especialmente las redes telemáticas. La Sociedad de la Información es un proceso de cambio social en marcha en todo el planeta cuyos perfiles, características, alcance y efectos aún están en proceso de configuración y definición.

Sin entrar en los problemas de definición y delimitación de la Sociedad de la Información,³ asumimos que, desde un punto de vista económico, hay dos grandes sectores que centran el crecimiento de la Sociedad de la Información⁴. Por una parte, las actividades económicas relacionadas con la construcción por grandes empresas de la Infraestructura de Información Global (fabricación de ordenadores, routers, cable de fibra óptica) y con la operación misma de las redes. Por otra, las aplicaciones, contenidos y servicios, que dependen de la primera para su existencia. Los contenidos, aplicaciones y servicios son las nuevas industrias del conocimiento con expectativas de crecimiento a largo plazo. La innovación, la capacidad de procesamiento de información y el conocimiento parecen ser los principales elementos para el logro de ventajas competitivas y para el crecimiento económico. Así que la posición Esta versión del crecimiento económico, combinada con el movimiento hacia las infraestructuras de la información, es la que subyace a los conceptos de "sociedad de la información" y "economía basada en el conocimiento".

La implantación de la Sociedad de la Información depende, en primer lugar, de la existencia de **infraestructuras tecnológicas** informáticas y de comunicaciones que hagan posible el establecimiento de las relaciones de todo tipo y la realización de las actividades que posibilitan esas infraestructuras. En segundo lugar, pero no menos importante, la implantación de la Sociedad de la Información depende de los **usuarios** y de la intensidad, frecuencia y diversidad del uso que estos usuarios hagan de las TIC para realizar una gama cada vez más amplia y variada de actividades y tareas y para establecer todo tipo de relaciones a través de las redes telemáticas. Esta disponibilidad para usar las redes y sus interfaces tecnológicos para llevar a cabo relaciones sociales de toda índole, que Cornellá llama la **infoestructura**,⁵ implican los conocimientos y las actitudes de los usuarios respecto a las tecnologías de acceso a las redes (tanto por cables como inalámbricas) y a los contenidos y servicios ofrecidos desde ellas.

Infraestructuras e infoestructuras son los dos pivotes sobre los que gira el desarrollo de la Sociedad de la Información. Ambas dimensiones están desigualmente presentes a lo largo y ancho del planeta y, dentro de cada país, entre las distintas áreas geográficas así como entre diferentes colectivos sociales que componen la población. Dada la importancia creciente de la SI, estas diferencias marcan las fronteras de formas emergentes de desigualdad económica y social que se añaden a las ya existentes y las refuerzan: rentas disponibles, acceso a los servicios de sanidad y educación, derechos humanos, etc. Por ello, el concepto de brecha o divisoria digital se ha acuñado para hacer una caracterización de estas diferencias y evaluar sus impactos y consecuencias en las sociedades.

La OCDE define la **brecha digital** como la distancia entre individuos, hogares, empresas y áreas geográficas con diferentes niveles socio-económicos con

respecto tanto a sus oportunidades para acceder a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como a su uso de la Internet para una amplia variedad de actividades.⁶ Por otra parte, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2001* de la ONU, que ya incluyó desde 1999 el acceso a las redes y el uso de las TIC entre sus indicadores, señala que las TIC tienen influencia sobre el desarrollo en la medida en que reducen el aislamiento geográfico, económico y social, aumentan el acceso a la información y la educación y posibilitan la participación de los más pobres. Sin embargo, señala el *Informe*, cuatro de cada cinco (79%) usuarios mundiales de Internet están en los países de la OCDE, en los cuales habita sólo el 14% de la población mundial.⁷

A medida que la Sociedad de la Información va desarrollándose a lo largo y ancho del planeta y de cada uno de los países que lo conforman, las desigualdades en el acceso y el uso de las TIC para la realización de todo tipo de actividades ha ido cambiando de configuración. A nivel mundial, el citado informe de las Naciones Unidas, entre otros, señala que se incrementa el acceso a las redes en todos los países y áreas geográficas, si bien el ritmo del crecimiento es desigual: entre 1998 y 2000 se ha duplicado el porcentaje de la población usuaria de Internet de los USA pasando del 26,3% al 54,3%, se ha cuatriplicado en los países de la OCDE de alto ingreso (excluidos los USA) pasando del 6,9% al 28,2%, mientras que en América Latina y el Caribe ha pasado del 0,8% al 3,2%, en los Estados árabes ha pasado del 0,2% al 0,6%, en el África Subsahariana lo ha hecho del 0,1% al 0,4% y en el Asia Meridional del 0,04% al 0,4%. Ello implica que se reduce la brecha digital entre los países, pero esto sucede de forma muy lenta.

Igualmente, al interior de los países, especialmente de los países ricos y postindustrializados, la brecha digital se manifiesta en que los usuarios de Internet se concentran en las zonas urbanas, entre los que poseen mayores niveles de estudios y mayores recursos económicos, son más jóvenes y son preferentemente varones. Sin embargo, las diferencias de género y edad tienden a borrarse rápidamente, como ha sucedido en los USA, Canadá, Australia y la Unión Europea, al tiempo que, en el caso de los USA, se siguen manteniendo diferencias entre los distintos grupos étnicos que componen la población, siendo la desigualdad racial, un rasgo distintivo de los Estados Unidos y probablemente de otros lugares.⁸

A medida que las diferencias entre los que acceden y no acceden a Internet van reduciéndose, si bien a un ritmo lento y desigual, aparece una nueva divisoria digital en lo que respecta a la velocidad y el ancho de banda del acceso. Castells comenta al respecto que "es bastante probable que, cuando las masas tengan por fin acceso a Internet a través de la línea telefónica, las élites globales se hayan escapado ya a un círculo superior del ciberespacio". En agosto de 2000, sólo el 10,7% del total de hogares on line de los USA tenía acceso a la banda ancha, y dicho acceso estaba relacionado con diferencias en el ingreso, la educación y el origen étnico.⁹

La brecha digital no es una nueva forma de desigualdad. Como señaló hace ya tiempo el Informe Panos sobre Internet y la pobreza¹⁰, la brecha digital se suma a las desigualdades socioeconómicas que dividen al planeta entre el Norte rico y el Sur pobre y que se repiten en el seno de los países más desarrollados entre los que tienen más recursos y los que tienen menos. Es pues, la manifestación digital de la vieja desigualdad social, que reproduce en la Sociedad de la Información los fenómenos sociales ya conocidos de la marginación y la exclusión. Sin embargo, dado que el dominio de las TIC y el acceso a las redes telemáticas es cada vez más central para el acceso a los recursos económicos y educativos, a la información y a la participación política, la exclusión digital toma un cariz peligroso en las sociedades de bienestar occidentales donde el acceso a la educación y a las rentas mínimas prácticamente se ha universalizado, de tal modo que el analfabetismo

digital será la nueva cara de la pobreza en los países ricos. En los países pobres, la exclusión digital es tan sólo un elemento secundario en la medida en que el alimento, la salud, la vivienda, la alfabetización, la educación, la electricidad y un largo etcétera son aún privilegio de minorías, pese a que a nadie se le escapa el importante papel que puede jugar el acceso a las redes para salir del círculo infernal de la miseria.

En lo que resta del trabajo, nos centraremos en señalar algunas importantes diferencias en lo que respecta al acceso a las redes telemáticas que se manifiestan entre los países de la Unión Europea, entre las Comunidades Autónomas españolas y entre las islas que forman la Comunidad Autónoma de Canarias, a fin de empezar a tomar las medidas de esta forma de desigualdad social que amenaza a las sociedades del bienestar y pone en peligro los avances y conquistas en materia de igualdad y de desarrollo humano logrados durante el siglo XX.

DIFERENCIAS Y DESIGUALDADES EN EUROPA, ESPAÑA Y CANARIAS

Como hemos señalado, la brecha digital reproduce las desigualdades sociales respecto al acceso a la riqueza, el poder y los privilegios y se suma a las desigualdades relativas al estatus socioeconómico, a la educación, al género, a la localización geográfica y al origen étnico. En la medida en que la implantación de la Sociedad de la Información depende de la disponibilidad de infraestructuras de acceso –especialmente de ordenadores y redes telemáticas- y de la existencia de usuarios de las mismas, en este apartado se van a considerar las diferencias existentes entre los países de la Unión Europea, en el seno de España y al interior de Canarias en lo relativo a 3 indicadores principales: las infraestructuras de comunicaciones, especialmente la red telefónica básica pero también las que posibilitan la banda ancha (RDSI, ADSL y cable); la disponibilidad de ordenadores personales (PC) dado que ésta sigue siendo la forma principal de acceso a las redes aún cuando ya se están desarrollando tecnologías que posibilitan otras formas de acceso como el WAP o la TV; y el porcentaje de usuarios de Internet en la población.

Estos tres indicadores permiten ofrecer una primera aproximación a la medición de la brecha digital, dado que son los requisitos mínimos para la presencia de la Sociedad de la Información, si bien sería deseable la disponibilidad de otras medidas complementarias como la capacidad de innovación tecnológica y las actitudes hacia el cambio cultural, los tipos de políticas institucionales destinadas a la I+D y la innovación empresarial, los niveles educativos de la población, la estructura ocupacional y la situación y características del mercado laboral.

2.1. Unión Europea

Para la caracterización de las diferencias entre los países de la Unión Europea se va a hacer uso del ESIS1 realizado por el ISPO¹¹ que ofrece distintas medidas de la situación de la Sociedad de la Información en el conjunto de la Unión y al interior de cada uno de los Estados miembros. Aunque el ESIS1 analiza distintos indicadores relacionados que dan un panorama global de la situación de los distintos países de la Unión, se usarán preferentemente los 3 indicadores ya citados.

Respecto a las líneas telefónicas por 100 habitantes, la media de la Unión a finales de 1999 estaba en 100,5 líneas. Las principales diferencias se establecen entre un grupo de 6 países con más de 100 líneas por 100 habitantes (Austria 102, Países Bajos 104, Dinamarca 121, Luxemburgo 121, Suecia 130 y Finlandia 130), otro grupo de 8 países entre 80 y 100 líneas por 100 habitantes (Bélgica 81, España 82, Alemania 87, Portugal 89, Grecia 92, Francia 93, Reino Unido 97 e Italia 98) estando sólo Irlanda por debajo de los 80 con 79 líneas por 100 habitantes.

Considerando la RDSI como una primera forma de acceso de banda ancha (dadas las disparidades en otras tecnologías como el cable o la ADSL) se observan también importantes diferencias en el seno de la Unión. Un grupo de países poco equipados que tienen de 1 a 5 canales de RDSI por 100 habitantes (Grecia 1, España 2, Bélgica 3, Irlanda 5, Reino Unido 5 y Portugal 5). Un segundo grupo intermedio que poseen de 6 a 9 canales por 100 habitantes (Francia 6, Italia y Suecia 7, Austria 9) y un tercer grupo de países equipados por encima de la media de la Unión situada en 8 canales por 100 habitantes (Dinamarca 12, Países Bajos y Finlandia 15, Alemania 16 y Luxemburgo 20). Una vez presentados los datos sobre la difusión del PC y del acceso a Internet se presentarán datos más recientes sobre el tipo de conexión a Internet a partir de los datos del eurobarómetro.

Atendiendo al número de PC en empresas y en hogares por 100 habitantes, el promedio de la Unión era de 34 a finales de 1999. Sin embargo, atenderemos aquí sólo al número de PC en los hogares por cada 100 habitantes que revelan que en ciertos países la proporción es similar a la de la TV, como sucede en Dinamarca (33) o Suecia (31), mientras que hay entre 20 y 30 PC en hogares por cada 100 habitantes en Luxemburgo (25) Alemania (23), Finlandia (21) y Austria (20), entre 10 y 20 en Bélgica (19), Francia (19) Países Bajos (18) y Reino Unido (11) y menos de 10 PC por 100 habitantes en Italia (9), Irlanda y Portugal (7), España (6) y Grecia (1).

Por último, en lo relativo a los porcentajes de usuarios de Internet respecto a la población total, en 1999 sólo el 19% de la población europea usaba Internet, si bien el crecimiento respecto al año anterior fue del 51% y las tasas de crecimiento siguen en aumento. Pero estas proporciones son diferentes entre los distintos países de la Unión, al igual que lo son los ritmos de crecimiento. De nuevo aparecen 4 grupos diferenciados de países. Un primer grupo con altos porcentajes de usuarios de Internet que comprende a Suecia (44%), Finlandia (42%), Dinamarca y los Países Bajos (39), un segundo grupo que incluye a Alemania, Austria, Reino Unido y Luxemburgo con porcentajes entre el 20 y el 24, un tercer grupo entre el 14 y el 16% que comprende a Bélgica, Irlanda y Francia, y un cuarto grupo con porcentajes entre el 7 y el 10% que comprende a Grecia, Portugal y España.

En la medida en que los ritmos de crecimiento de los usuarios de Internet han experimentado y siguen experimentando fuertes aumentos, los datos usados aquí sólo revelan las tendencias desiguales entre los países. Dado que la disponibilidad de infraestructuras de acceso y los porcentajes de usuarios irán en aumento, es de suponer que la Unión Europea irá cerrando progresivamente este aspecto de la brecha digital, al tiempo que se harán manifiestas las desigualdades en lo que respecta al tipo de acceso, es decir a la disponibilidad de acceso de alta velocidad mediante las tecnologías de banda ancha.

Sería deseable que la Unión atendiera a las diferencias al interior de los países usando las unidades regionales y estableciendo diferencias similares a las que se dieron entre las regiones de objetivo 1 en las políticas de cohesión allí donde no se alcance el 75% de la media de la Unión en lo relativo a los principales indicadores de la Sociedad de la Información. Sólo entonces podrán plantearse

políticas tendentes a la reducción de las disparidades y a la potenciación del conjunto de la Unión en lo que respecta a la economía basada en el conocimiento, a la capacidad competitiva de las empresas europeas y al acceso no discriminatorio de los habitantes de la Unión a los recursos y oportunidades que ofrecen las redes telemáticas en general e Internet en particular.

2.2. España

Se ha visto en el apartado precedente que España está en el grupo de cola de la Unión Europea en los 3 indicadores usados para esta primera medida de la brecha digital. Sin embargo, las disparidades al interior del país son importantes, lo que obliga a considerar las diferencias entre las Comunidades Autónomas españolas en lo relativo tanto a infraestructuras para el acceso a la Internet como a los porcentajes de usuarios.

En lo que respecta a las infraestructuras, el informe *e-España 2001*¹² especifica las distintas dotaciones de infraestructuras que abarcan el porcentaje de hogares con telefonía fija, el porcentaje de hogares con PC, las líneas telefónicas por 100 habitantes, la digitalización de la red telefónica y el porcentaje de hogares cableados en las diferentes Comunidades Autónomas, con datos del año 1999. Dicho informe excluye tanto a Extremadura, como a Ceuta y Melilla por falta de datos.

Las disparidades que se observan entre las distintas Comunidades son muy acentuadas. Respecto a los porcentajes de hogares con línea telefónica fija, están a la cabeza Madrid (93,6%) y el País Vasco (91,3%) mientras que los lugares de cola lo ocupan Andalucía (61,3%) y Galicia (64%). Por debajo de la media española en este indicador (76,9%) se sitúan, además de Andalucía y Galicia, Asturias (75,6%), Canarias (69,9%), Castilla La Mancha (68,8%), Castilla León (73,8%) y Murcia (64,2%), es decir, casi la mitad de las Comunidades, mientras que claramente por encima de la media española se sitúan, además de País Vasco y Madrid, Cataluña (88,7%), Aragón (84,1%) o Navarra (86,7%).

Considerando el número de líneas telefónicas por 100 habitantes, la media española está en 42,6, aunque Baleares está a la cabeza con 55,8 mientras que Andalucía está a la cola con 34,4. De nuevo, podemos establecer un grupo de Comunidades por encima de la media que abarcaría además de Baleares, a Aragón (46,6), Cataluña (50,5), Comunidad Valenciana (46,6), Madrid (51,8), Navarra (43,1), País Vasco (44,3) y la Rioja (48,6), y un grupo por debajo de la media que además de Andalucía comprende a Asturias (40,6), Canarias (40,2), Cantabria (39,9), Castilla La Mancha (40,1), Castilla León (37,8), Galicia (34,8) y Murcia (35,9).

Por importantes que sean estas diferencias en el seno de España, mayores son aún las observadas en lo relativo al porcentaje de hogares que disponen de PC, que pese a no ser equivalente a la medida europea de hogares con PC por cada 100 habitantes, sí nos permite profundizar aún más en el estudio de la brecha digital al interior del país. Para el conjunto de España había un 11% de hogares que disponía de PC. Por debajo de esta media española se sitúa un grupo más amplio de regiones que en el anterior indicador, pues son 13 las Comunidades que comprende, lo que permite dividir las según su distancia a la media española en dos subgrupos principales: Andalucía (9,4%), Aragón (10,5%), Asturias (10,4%), Canarias (9,4%), Comunidad Valenciana (9,8%) y La Rioja (10,6%) por una parte, con porcentajes más cercanos a la media, y Cantabria (5,9%), Castilla La Mancha (6,2%), Castilla León (8,6%), Galicia (5,8%), Murcia (8,6%), Navarra (8,9%) y

Baleares (8,9%) por otro, con porcentajes más lejanos a la media. Por encima de la media se sitúan Cataluña (16,6%), Madrid (16,2%) y País Vasco (11,8%).

Por último, en lo relativo a los usuarios de Internet por Comunidades Autónomas, se va a hacer uso de los datos del Estudio General de Medios correspondiente a 2002.¹³ Podemos de nuevo distinguir un grupo de 10 Comunidades en las que más del 20% de la población se conectó a Internet en el último mes y que comprende a Aragón (20,1%), Asturias (23,3%), Baleares (21,5%), Canarias (21,7%), Cantabria (21,6%), Cataluña (26,6%), Comunidad Valenciana (21,1%), Madrid (24%), País Vasco (27,7%) y La Rioja (22,6%) y otro grupo por debajo del 20% que comprende a Andalucía (18,3%), Castilla León (16,5%), Castilla La Mancha (13,6%), Extremadura (13,5%), Galicia (17%), Murcia (19,6%) y Navarra (16,1%) y que en líneas generales se corresponde con las Comunidades con menores proporciones de PC en el hogar, si bien el hogar no es el único lugar de acceso a Internet en nuestro país, sí es con diferencia el principal, según los datos del propio EGM.

Las diferencias observadas en lo que respecta a estos indicadores simples de infraestructuras y usuarios señalan a una realidad muy dispar en el seno del país y que muestran que las regiones con mayor nivel de desarrollo socioeconómico son en general las que poseen mayores oportunidades de acceso a las redes y, por tanto, mayores proporciones de usuarios entre su población, al igual que sucedía en el caso de la unión Europea. Esta conclusión se refuerza si se observa que el perfil de clase social de los usuarios de Internet sigue señalando a las clases alta y media alta como los principales usuarios de Internet, con el 43% del total de usuarios, si bien ha aumentado ligeramente la participación de las clases baja y media baja.

2.3. Canarias

Para terminar haremos referencia a algunos datos sobre las diferencias observadas entre las distintas islas que componen la Comunidad de Canarias. En Diciembre del año 2000 el número de líneas por 100 habitantes en Canarias era de 47, cuatro puntos por debajo de la media española. Atendiendo a la distribución por hogares, el 80,8% dispone de una línea de telefonía básica.¹⁴ A nivel insular, y en términos de hogares, según los datos del ISTAC la menor proporción de hogares con teléfono se detecta en Fuerteventura (60,9%) y la mayor en El Hierro (85,1%) . Las dos islas capitalinas presentan unos porcentajes de hogares muy similares, Gran Canaria (82,2%) y Tenerife (81,0%), presentando La Palma cifras algo mejores (82,9%). Junto con Fuerteventura, Lanzarote (65,9%) y La Gomera (74,9%) están por debajo de la media de las islas.

El número de puntos conectados a las redes de cable de banda ancha en Canarias en el mes de diciembre del año 2000 era de 6.000. En esas fechas se alcanzaron los 80.000 hogares pasados por cable, llegando la proporción de puntos de acceso a las redes de cable a 0,3 por cada 100 habitantes. Por tanto, las redes de banda ancha sólo eran accesibles, como máximo, para tres de cada mil canarios. En marzo del año 2001, el acceso de banda ancha en Canarias a través de ADSL era muy limitado, llegándose tan solo a los 0,34 accesos por cada 100 habitantes y habiéndose instalado en las islas un total de 4.700 líneas ADSL. Gran Canaria, Tenerife y Lanzarote se situarían a la cabeza en cuanto a líneas ADSL, mientras que la isla de El Hierro no contaba con ninguna línea de este tipo. En mayo de 2001 estaban instaladas 35.000 líneas RDSI en Canarias, lo que supone 2 líneas RDSI por cada 100 habitantes.

Respecto al porcentaje de PC en el hogar, en 2001 casi el 30% de los hogares tienen al menos un ordenador personal, pero sólo un 12% posee conexión a Internet.¹⁵ Se observan considerables diferencias en la disposición de ordenador y de acceso a Internet en el hogar entre las islas mayores y las menores. Mientras que en las islas mayores casi uno de cada tres hogares tiene ordenador, en el resto de islas, a excepción de Lanzarote, no llegan a uno de cada cuatro. Respecto a la conexión a Internet cabe señalar tres grupos: en primer lugar estarían las dos islas mayores, por encima del 12% de hogares; un segundo grupo estaría formado por Lanzarote, El Hierro y La Palma, que se sitúan entre el 10% y el 8%; y el tercero, compuesto por Fuerteventura y La Gomera, con unos porcentajes inferiores al 7%.

En el año 2001, según los datos del Estudio General de Medios, Canarias contaba con 340.241 usuarios de Internet, lo que representaba el 19,1% de la población canaria de ese año. No obstante, según datos del estudio *Canarias en la Sociedad Digital*,¹⁶ que permite la desagregación por islas, se observa una tendencia al crecimiento de la proporción de usuarios a lo largo de todo el año 2001, que pasa del 20,7% en diciembre de 2000 al 24,7% en diciembre de 2001. Los datos por islas señalan que Gran Canaria, Fuerteventura y Tenerife son las islas que presentan un mayor porcentaje de usuarios respecto a la población de su isla, sobrepasando el usuario por cada cuatro habitantes. El mayor incremento de la proporción de usuarios en el último año se registra en Lanzarote y Fuerteventura, particularmente en esta última, que pasa de un 12,3% de usuarios en diciembre de 2000 al 27,6% en diciembre de 2001.

Los internautas canarios responden al mismo perfil que se da en todas las sociedades occidentales: hombres, jóvenes, con estudios medios o altos y de status socioeconómico elevado. La proporción entre hombres y mujeres internautas sólo se iguala entre los más jóvenes (17,7% y 17,2% en el grupo de 16 a 24 años), acentuándose la exclusión digital de las mujeres en los grupos de mayor edad. Por otra parte, a medida que nos movemos hacia los niveles de estudios y de status más bajos, se va incrementando el peso de las personas que manifiestan no haberse conectado a internet en el último mes. El 63,1% de la población no usuaria de internet tiene un bajo nivel de estudios, mientras que el 60,8% tiene un bajo status socioeconómico. Por el contrario, los grupos más cualificados y mejor posicionados económicamente están sobrerrepresentados entre los internautas. Casi el 70% de los internautas canarios son individuos de estatus medio y alto, segmento que no llega a sumar el 50% del total de la población.

NOTAS

¹ Teresa González de la Fe (Las Palmas de Gran Canaria, 1954) es Profesora Titular de Universidad del Departamento de Sociología y directora del Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de La Laguna. Desde 1999 ha llevado a cabo el diseño y definición de los indicadores de la SI en Canarias y desde 2001 colabora como directora académica con la empresa TSA para la actualización del Sistema de Indicadores de la SI en Canarias (SISIC).

² Pablo Rodríguez González (Santa Cruz de Tenerife, 1974) es licenciado en Sociología y actualmente cursa el segundo año del Tercer Ciclo del Departamento de Sociología de la ULL. Es técnico de la empresa TSA, SL Ha trabajado en el diseño, desarrollo y actualización del SISC desde 1999.

³ Se usa el término 'Sociedad de la Información' por ser el más extendido a nivel nacional e internacional, incluyendo en él aspectos tratados a veces bajo el epígrafe de Sociedad del Conocimiento. Una recopilación de distintos puntos de vista en torno a las TIC's y sus efectos en los ámbitos económicos, culturales, organizativos, laborales, de ciudadanía y privacidad,

etc, es *Computerization and Controversy. Value Conflicts and Social Choices*, editada por Rob King (1996, London, Academic Press). No es este el lugar de discutir las diferencias de definición y caracterización de la SI, palpables por ejemplo entre el enfoque de Javier Echeverría, 1999, *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*, Barcelona, Editorial Destino, y el más conocido de Manuel Castells 1997, *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 3 vols.

⁴ Directorate for STI, CICCIP, *OCDE Workshops on the Economics of the Information Society: A Synthesis of policy Implications*, 75789, DSTI/ICCP/IE(99)1/FINAL.

⁵ Alfons Cornella. Infostructure: A Key Concept in the Information Society. CEMS Conference, Barcelona 24-26 Marzo 1999

⁶ OCDE: 2001 Understanding the Digital Divide, p. 4.

⁷ PNUD (2001) *Informe sobre desarrollo humano 2001*, p. 42.

⁸ Véase Fundación Benton, *The Digital Beat*, v. 1, n. 13, Becht, Taglang & Wilhelm (1999) "The Digital Divide and the US Hispanic Population". Manuel Castells (2001) *La Galaxia Internet*, Barcelona, Areté, p. 280. El informe del Departamento de Comercio de los USA de 2002, *A Nation On Line*, señala también los más altos porcentajes de usuarios de Internet entre los blancos y asiáticos que entre los negros e hispanos, cfr. pp. 21 y ss.

⁹ Castells (2001), op. cit. p. 284.

¹⁰ Informe Panos nº 28 (1998) *Internet y la pobreza*, traducción española J. Villate en *Ciberespacio y Sociedad*. URL del informe original <http://www.oneworld.org/panos/briefing/interpov.htm>.

¹¹ ISPO es el Observatorio europeo para la Sociedad de la Información. <http://www.eu-esis.org>. ESIS1 es el estudio continuo de la evolución de cierto número de indicadores de la Sociedad de la Información en cada uno de los países de la Unión. El informe del que se va a hacer uso aquí corresponde a noviembre de 2000, que es el último accesible.

¹² Fundación Retevisión-Auna 2001 *e-España 2001*, Madrid p. 47 y ss.

¹³ El Estudio General de Medios lo realiza la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC) y algunos de sus resultados están publicados en Internet (<http://www.aimc.es>) .

¹⁴ Los datos sobre líneas telefónicas por 100 habitantes están tomados de (2002) *Apuntes sobre E-Telecomunicaciones*, Gobierno de Canarias. La cifra por hogares proviene de la *Estadística de Condiciones Sociales* (septiembre 2001) del ISTAC.

¹⁵ *Estadística de Condiciones Sociales*, ISTAC, 2001.

¹⁶ TSA (2001) ***Canarias en la Sociedad Digital***.